

DIARIO DE CASTELLON

PERIODICO LIBERAL INDEPENDIENTE.

AÑO II.

Precios de suscripcion.
En Castellon.—Un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.
Fuera.—Tres meses, 20 rs.—Seis meses, 40.
Extranjero y Ultramar.—Los últimos precios
con el aumento que el timbre reclama.
REDACCION Y ADMINISTRACION, Medio, 53, bajos

Sábado 22 de setiembre de 1877.

Se publica todos los dias excepto los siguientes
a festivos.

Anuncios.
Los suscritores.—En la cuarta página, 5 cénti-
mos de peseta línea. Remitidos, á precios conven-
cionales. Defunciones y aniversarios, 10 rs. uno.
Los no suscritores.—En la cuarta página, 10
céntimos de peseta línea. Remitidos, á 1 real lí-
nea. Defunciones y aniversarios, 15 rs. uno.

Núm. 430.

Opinion de Mr. Thiers sobre la cuestion de Oriente.

El Times da cuenta de una conversacion que uno de sus corresponsales tuvo con Mr. Thiers sobre la cuestion de Oriente, poco antes de abrirse la conferencia de Constantinopla. Las ideas que el corresponsal inglés atribuye á este eminente hombre de Estado, sin que tengan nada de inverosímiles, son sumamente interesantes por más de un concepto. Hé aquí en qué términos satisfizo M. Thiers la curiosidad de su interlocutor:

Yo juzgo esta cuestion como filósofo que observa, como francés que reflexiona, y como europeo á quien preocupa la historia de su tiempo. Como francés, digo que mi país, á pesar de la situacion á que le han conducido los últimos acontecimientos, ocupa una posicion demasiado central para permanecer impassible ante el espectáculo que el continente ofrece; porque, aun sin tomar parte alguna directa en los acontecimientos políticos de importancia que se producen en Europa, se resiente de sus efectos. Como francés, por lo tanto, me inclino á preguntar si la Europa puede consentir en la desaparicion eventual de la Turquía, y si puede permanecer indiferente ante la suerte que puede caber á la parte más bella de nuestro antiguo continente. ¡A esto respondo que no! Nadie puede pasar á ocupar el puesto que hoy ocupan los turcos, sin que su presencia en Constantinopla deje de ofrecer las garantías que estos ofrecen á toda Europa. La Rusia es una poderosa nacion que posee grandes cualidades y una gran fuerza de expansion, pero que no ha llegado á madurez, y la Europa pudiera temer, al verla tender su ancha mano sobre Turquía, que quisiese tenderla sobre todo el continente.

Además, aun cuando una parte de Europa, por indiferencia ó por temor, consintiese en dejar libre á la Rusia, la Turquía se defendería hasta el último momento, y en la lucha se verian involuntariamente envueltas otras naciones. Presenciaríamos una terrible convulsion que duraria quizá veinte ó treinta años, porque la cuestion de tal modo suscitada no seria abandonada hasta despues de haber recibido una solucion definitiva. Con todo, si despues de largos años de lucha, las naciones pudiesen esperar esta solucion, la generacion actual se resignaria tal vez á tan horrible sacrificio. La guerra de los treinta años ha sido el espectáculo más horroroso que ha presenciado la humanidad; pero al menos de ella ha brotado la civilizacion, y la han seguido tres siglos de reposo, mientras que en el caso de Oriente, se verterian torrentes de sangre sin que se llegase la civilizacion ni al reposo. Creo, pues, que un conflicto en la cuestion oriental, un conflicto entre dos ó más potencias fuera una calamidad tan inútil como irreparable. No cierro los ojos ante las grandes faltas que han cometido los turcos, y quiero á la Rusia, donde tengo íntimos amigos. Pero entre las razas que luchan en Oriente, la turca es la que más recursos ofrece, la que más carácter tiene y la que menos odio inspira á las demás; por lo tanto, no creo que Europa la condene impunemente.

Quince meses atrás dije á los que se hallaban entonces al frente de los negocios: id con cuidado; queréis que los tres imperios dirijan por sí solos todas las cosas, y deseais descansar únicamente sobre esta triple autocracia; estais en un error. Olvidais el resto de Europa, en quien tal vez conviene pensar. Puede ser que Italia os deje hacer lo que querais; pero habreis de contar con Francia y con Inglaterra. La Francia no es quizás ahora objeto de grande ansiedad para vosotros; pero una nacion como ella nunca es abatida más que momentáneamente, y aun cuando no fuese más que por su riqueza, nunca deja de pesar en la balanza del mundo. En cuanto á Inglaterra, no la conocéis. Su poderio es incalculable, porque es invulnerable en su territorio y en sus mares. Un solo hombre la consideró atacable y se engañó. Sin embargo este hombre, era Napoleon, uno de los dos generales más grandes que el mundo ha visto; porque Napoleon y Anibal son los dos géneos militares más completos de la creacion, porque poseian la ciencia, mientras que Julio César no tenia más que genio. Hay que convenir en que Napoleon era un hombre de carácter, audaz, dominante, indomable, de un orgullo sin límites, pero, con todo, era un gran organizador y un admirable soldado. Debeaba dirigir una armada contra la costa de Inglaterra, y murió vencido, prisionero de la misma Inglaterra, nacion que es hoy invulnerable, hasta ante un ataque salido de su propio territorio.

Despues de haber perdido una batalla, la Francia puede hallarse desanimada, dominada; pero en Inglaterra una nave hundida es inmediatamente reemplazada por otra que surca el mar. No olvidéis tampoco que esta nacion es señora del camino del universo. Suponed que á causa de algun acontecimiento sobrenatural, este camino se halla súbitamente interceptado y calculad el cataclismo que de ello resultaria, y la sacudida que experimentaria la humanidad! La Inglaterra, pues, es invulnerable en su territorio. Hay además un punto que por ningún concepto permitirá esta nacion que nadie toque; tal es el camino de las Indias; á toda costa impedirá que nadie ponga en él la mano. Esto no debeis perderlo de vista, cosa que pareceria que hacéis sino consultais á Europa entera acerca de la obra que queréis emprender en Oriente. Convocad á todas las potencias, organizad luego una policia general por mar y tierra, y echad mano á todo el que quiera inflamar ese barril de pólvora que se llama la cuestion de Oriente!

A menudo se nos echa en cara que hacemos una cola socialista y que no queremos dejárnosla cortar; pero los eslavos turcos son tambien una cola de que la Rusia debiera desprenderse para impedirles obrar contra su voluntad. Os aconsejo, pues, que no alenteis á los eslavos, porque sabe Dios á donde fuerais conducidos. Examinad todas las demostraciones, puesto que se ha perdido el tiempo en ordenarlas. ¿De qué modo ha sido espuesta la cuestion de Oriente? En un programa de once puntos. ¡Y qué programa! Apuesto á que ninguna de las potencias cuyos ministros plenipotenciarios van á reunirse al rededor del tapete, es capaz de ponerlo en

ejecucion en su propio Estado. Se pide á la Turquía que desarme á los que combaten por ella, que haga electivos á todos sus funcionarios y que cambie progresivamente la manera de cubrir los impuestos; y todo esto al mismo tiempo que se le da á comprender que la ejecucion de estas reformas deberá ser vigilada por una ocupacion extranjera. Esto quiere decir que la ocupacion será permanente, porque se echa en olvido que la Francia, cuyos impuestos eran, antes de la revolucion de 1789, realizados como en Turquía por administradores generales, y que tenia al frente un organizador llamado Napoleon I, necesitó cerca de un siglo para establecer las contribuciones directas, despues de haber formado este admirable cuerpo de interventores, tan hábiles é inteligentes, que la Europa administrativa nos envidia.

No hablaré de los demás puntos. He dicho ya bastante para probar que la conferencia que va á reunirse tiene ante sí una gran misión de justicia y de conciliacion que realizar. ¿Qué resultará de ella? El mundo de los negocios fija su esperanza en la conferencia, pero el mundo diplomático es ménos positivo. Sin embargo, un hombre que merece todo mi aprecio y en quien tengo gran confianza, espera mucho de esta conferencia; esto me hace reflexionar y esperar á mi vez. Sé que todas las potencias que no se hallan abiertamente comprometidas en el conflicto van á la conferencia con ideas de paz y con el deseo de hacer fecunda la reunion. La Francia ha dado á sus representantes las instrucciones más pacíficas y ha designado la paz como objeto esencial de sus esfuerzos. El Austria desea tambien la paz, y para ello tiene serios motivos. No puedo ver con indiferencia que los rusos se acerquen al Danubio; del mismo modo que los eslavos de sus fronteras no podrían permanecer insensibles á la derrota de las armas eslavas. Lord Salisbury, que es hombre energético, patriota firme y dueño de sí mismo, hubiera deseado rolegar al porvenir esta cuestion de Oriente. A pesar de ser inglés ante todo y de estar resuelto á defender la política inglesa punto por punto, está dispuesto á hacer grandes concesiones y muy deseoso de encontrar el medio de reorganizar la administracion de las provincias turcas, de modo que satisfaga á todo el mundo. Irá lejos en el terreno de las concesiones, pero como secretario de la India,—feliz circunstancia que ha motivado su designacion,—no podrá perder de vista los intereses especiales que le están confiados, por él evidentemente se trata de hacer las mayores concesiones posibles sin apartarse de los tratados de 1856, y falta saber si consentirá en hacer concesiones que pasen los límites de estos tratados,—límites que la Rusia, naturalmente, no considera absolutamente infranqueables.

En cuanto al príncipe de Bismarck, sabe él que Francia no desea por ahora abandonar el papel de absoluta neutralidad. Más aun: no es la Francia la que ocupa actualmente su atencion, y no es hácia ella que dirige su espíritu. Este grande y profundo hombre de Estado piensa en el día que seguirá á la lucha y teme hallarse entonces entre el Austria y la Rusia. Si la Rusia sale victoriosa, el Aus-

tria se halla amenazada. Y esto puede embarazar considerablemente á Alemania, á cuya nacion nada de lo que concierne al Austria puede ser indiferente.

La Alemania debe, por lo tanto, desear la paz, y los que aseguran que el príncipe de Bismarck desempeña el papel de esfinge, se equivocan. No ha puesto el grito en el cielo, pero nunca ha dejado de hacer oír su voz, y hasta de un modo enérgico, lo mismo en Austria que en Rusia.

Volviendo á mi punto de partida, digo en consecuencia que es necesario hacer á la Rusia, á fin de obtener que se adhiera á los que buscan una solucion pacífica, todas las concesiones compatibles con la dignidad de la Europa, con la independencia y la integridad de la Puerta. Por desgracia, contra lo que generalmente sucede, en este duelo, los que ménos dispuestos están á un acuerdo son los dos adversarios. La Rusia y la Turquía llegan á la conferencia con el propósito, ó al ménos con el deseo de combatir, aun cuando la lucha no debiera conducir á una solucion. Ahora como en 1856 la Turquía prefiere medir las armas. Entonces como ahora, sabía que la Europa no podia abandonarla; pero entonces no tenia ejército mientras que ahora tiene uno disciplinado, que ha estado sobre las armas y se ha batido bien. Como no tiene más que permanecer á la defensiva, tiende á demostrar que no es posible batirla tan fácilmente como se quiere suponer, y en verdad, si su administracion estuviese tan bien organizada como su ejército, poco dejaría que desear. Si las cosas llegan á este extremo, si la lucha es inevitable, cuento que aun dado este caso, la Europa permanecerá largo tiempo en espectacion ante este singular combate. La Rusia no puede temer la amenaza, porque los turcos únicamente intentarían rechazar sus ataques. La Europa tendria poco que hacer ó que temer mientras resistieran los turcos; pero desde el momento en que parecieran sucumbir, la Europa tendria que examinar si habia de consentir en que la Rusia victoriosa dictase leyes á la Turquía vencida, ó si la Turquía debia ser espuesta á la necesidad de declararse vencida. Entonces seria de temer la conflagracion general de que he hablado, porque una intervencion llamaria á otras, y no habria país al abrigo de las llamas. El marqués de Salisbury pasa por París, por Berlin, por Viena y por Roma. Allí es donde actualmente se trabaja en la obra, sobre la cual es preciso contar para un reglamento basado en el honor y en la equidad; y creo todavia que en el momento en que toda la Europa se reúne para deliberar sobre la paz, no hay motivos para afirmar que de estas deliberaciones tenga forzosamente que surgir la guerra.

Han celebrado una larga conferencia con el señor ministro da Hacienda los comisionados de los importantes centros económicos de Barcelona *El Fomento de la Produccion Nacional* y *El Instituto Industrial de Cataluña*. Si nuestras noticias son exactas, los indicados representantes á quienes el Sr. Oróvio escuchó con detenida aten-

